



CONVOCATORIA DE NARRATIVAS

La SALUD será FEMINISTA



En la cancha de Itapé:

“Extranjeros en nosotros mismos”¹

La experiencia de la migración, la construcción de la identidad mantiene siempre abierta la diferencia.

Autora: Rosana Vanesa Fernández. T. Social. La Plata

El presente trabajo, es un intento de avanzar sobre los interrogantes construidos en la experiencia de reflexión grupal, que se generó al interior del equipo interdisciplinario de los Consultorios Externos del hospital Ingenieros, en torno a la perspectiva de Interculturalidad en el período de 2019-2020.

Problematizar los modos de articulación que se dan en los procesos salud/enfermedad/atención/cuidados, en nuestra piedra angular: la atención primaria de la salud. Pero sobre todo visibilizar los colores en que se trama la interculturalidad en este espacio institucional, colores que se crean y recrean en el territorio del barrio Las Rosas.

Especialmente reconocer si logramos dialogar con otros saberes, haceres y sentires que circulan y dan sentido a lo que denominamos *participación comunitaria en salud*.

Un esfuerzo de visibilizar si ***damos lugar, en la consulta, a prácticas y significaciones largamente subalternizadas por el conocimiento científicamente validado***. Qué elementos de lo cultural se presentan como alternativas de cuidado, antes de llegar al servicio de salud, sean de medicina ancestral, plantas medicinales, pensamiento mágico o íconos representativos de la religiosidad popular.

¹ *Julia Kristeva*: es una filósofa, teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista y escritora francesa de origen búlgaro. Se educó en un colegio francés y luego estudió lingüística en la Universidad de Sofía. Destacada intelectual en el campo del psicoanálisis y la filosofía, una de las figuras más destacadas de los círculos culturales franceses a partir de los años 60 y una referente del feminismo.

Partiendo, que dichas singularidades, **suelen nombrarse** a través del discurso médico, jurídico, mediático, etc. El lenguaje hegemónico junto a las lenguas subalternas y/o negadas, se hacen presentes a diario en los pasillos del centro de salud. La intencionalidad, entonces, es recuperar el cómo nominan los sujetos de nuestras intervenciones, aquello que significan como salud. Sujetos con historicidad, pero en diálogo con *nuestro* saber.

En esa ocasión, tomamos como recorte epistémico para trabajar desde la perspectiva intercultural, los ejes salud-migraciones-políticas públicas, que dieron sustento a formas de negativización y/o criminalización de la población migrante.

El trabajo conjunto derivó en pensar la Otredad como una oportunidad para que la salud intercultural se construye, necesariamente, con espacios de participación comunitaria *en* Salud. Un modelo de Salud/enfermedad/atención/cuidados que dialogue o visibilice “lo diferente”. Aquello que acontece en, desde y por el territorio, desde un pensamiento reflexivo y situado que nos permite acceder a eso que permanece vedado en el consultorio.

Desde el Trabajo Social en particular, no perder de vista las mediaciones conceptuales que nos ofrece la perspectiva intercultural, pero sobre todo comprender aquello que se presenta como la articulación de múltiples opresiones en las personas, sean por su condición migratoria, de clase, género, edad, etnia, etc. Desde una lectura Interseccional de lo que acontece.

Como desafío se configuró establecer tres nuevos ejes de análisis: Trayectorias migratorias, género y territorio. Para conocer qué relaciones y nuevas configuraciones establecen desde las prácticas culturales que recrean, las mujeres que acuden a Consultorios Externos. Específicamente las mujeres del equipo de fútbol Itapé, provenientes de Villarrica, Paraguay.

El trabajo consistió entonces, en generar conocimiento acerca de las **experiencias** que construyen las **mujeres migrantes**, provenientes del Paraguay y que *habitan* el **territorio** del barrio Las Rosas. Tomando como recorte espacio-temporal la configuración grupal que se dio para con la actividad deportiva-recreativa, **el fútbol**. En la intención de recuperar, con ellas las *trayectorias, redes y recursos* que supieron que desplegar para migrar hacia la Argentina. A su vez, poner de relieve las tensiones que podamos visibilizar derivadas de nuestras intervenciones, como trabajadoras de la salud.

En este sentido me resulta iniciático el aporte de C. Walsh cuando puntualiza: “el concepto de “interculturalidad” definido desde los movimientos sociales e intelectuales indígenas da cuenta de la importancia de las geopolíticas del conocimiento. Esto es, la de tomar en serio que el conocimiento no es uno y universal para quién quiera ingresar en él, sino que está marcado por la diferencia colonial”²

² Walsh, Catherine: “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder.” Entrevista a Walter Mignolo

Resaltar en el **cómo** es poner el énfasis en el relato y poner en movimiento el *Conocer, que en la academia nos señala siempre el Sobre qué estudiamos y ejercitar el Desde, Entre y Con quienes construimos ese conocimiento*. Otorgándole el sentido relacional y dialéctico que supone una deconstrucción del Saber o mejor dicho una descolonización del mismo. Haciendo “hablar” a las categorías y empezar a reconocer cómo nos atraviesa el patriarcado, el clasismo o el racismo en la formación (por acción u omisión).

Especialmente poner en evidencia la construcción de identidades, forjadas en luchas y resistencias en un territorio “nacional” hostil, racista y patriarcal.

Es en ese encuentro de saberes, dónde debimos previamente construir un puente imaginario entre la Villarrica natal y el actual territorio-cuerpo Las Rosas. Para reconstruir someramente el devenir en este itinerario que significa migrar, portando una identidad múltiple y cuyos rasgos tienen que ver con la condición de género, migratoria, social y cultural. Rasgos que las identifican como grupo y nuclea en el equipo de fútbol Itapé, como espacio lúdico y relacional que las une entre ellas y diferencia con otros equipos de características también particulares.

En el barrio Las Rosas, decenas de mujeres, sean migrantes o no, se interrelacionan a través de diferentes espacios: en organizaciones sociales donde participan, en el tránsito por las instituciones formales como escuelas, jardines y centros de salud entre otros. El fútbol viene a significar una práctica deportiva y de salud que metaforiza la posibilidad de dejar “fuera de la cancha” todos esos rasgos atribuidos a la maternidad o la familia y el trabajo doméstico o precarizado.

Itapé configura un micro-espacio social que condensa las condiciones macro sociales que atraviesan **ellas** como migrantes y que **nosotros** intentamos reconstruir permanentemente desde el campo de la salud.

Complejizar el recorrido que representa este puente imaginario entre Villarrica y la llegada a la Argentina. Reconstruyendo desde las condiciones en el país de origen, la necesidad de migrar, viaje, arribo y asentamiento.

Una marca de agua será para esto el siguiente interrogante: *¿Qué defienden las mujeres organizadas en sus territorios? Primero tenemos que poner el foco en la escala cuerpo, puesto que éste es el lugar donde se reproduce el capital (...) y dónde se han recreado los espacios de conquista de los territorios”. (...) El cuerpo no sólo es natural; también se construye social y políticamente (...) es edificado territorialmente, sobre todo en contextos comunitarios, entonces, cuerpo-territorio se vuelven el lugar para habitar desde una cosmogonía diferente.”³*

Pero que nos pueden decir las mujeres de Itapé de su Villarrica natal:

³ Cruz Hernández, Delmy Tania; “Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión”. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. Comp. Latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. Grupo de Trabajo de CLACSO.

Rosa, 32 años.

“En mi ciudad, ganábamos muy poco, no nos alcanzaba la plata. Trabajaban hombres y mujeres por igual. Pero no podíamos hacer lo que hacían los hombres, cosas muy pesadas. Pero con lo que podíamos nos arreglábamos”. Ya vine de Paraguay con mi actual pareja, mi mamá nos ayudó para venir, mis hijos se quedaron”. (...)

Ante la invitación para la entrevista, ella nos fija tiempo y lugar de encuentro: *“entre semana, porque la mayoría trabaja y los fin de semanas están en su casa o hacen otras cosas. En la placita o en la canchita donde jugamos. Me parece mejor en la canchita, por ahí si querés hablar un poco del fútbol también. Porque las compañeras que me contestaron son personas que juegan con nosotros.” “Yo me organizo con las chicas y te aviso, el equipo que yo tengo se llama Itapé. Itapé es una virgencita de Villarrica, de nuestra ciudad, que tiene mucha historia también.”*

Miriam. 34 años

No hace una mención directa de su ciudad, pero si la hilvana a otra, cuya marca identitaria también se construye en torno a la religiosidad heredada de la conquista colonial y evangelizadora.

“el 8 de diciembre es la celebración de la virgen de Caacupé. Así que viaje a la fiesta y me traje una imagen de este tamaño, (señalando con las manos, una altura de 25 cm aproximadamente). La puse en mi casa. Para navidad, mi pareja cayó preso. Para fin de año, estaba con mis hijos en mi casa y algo me decía que saliera de ahí. Salí con ellos afuera con lo puesto y la casa se derrumbó. No quedó nada en pie”.

“No podía creer lo que pasó, así que estuve unos días en la casa de mi familia. Les dije a mis vecinos y conocidos que lleven todo, que todo lo que servía podían llevar. No pensaba volver ahí. Así que mi familia me ayudó a viajar...ahí me decidí a venir.”

Carolina. 36 años.

Es de Villarrica pero antes de venir a la Argentina pasó a Ciudad del Este. Inició su relato:

Ya a los 18 años me puse de novio. Aunque mi hermano me llevó a probar en un club de fútbol de Paraguay como arquera, estaba en el colegio. Pero me puse en pareja y tuve mi primera hija a los 21 años, estuve 10 años en una relación tóxica. (...) A los 23 años me trajeron a la Argentina a trabajar, pero cuando llegué supe que era para prostituirme, como me negué la mujer que me trajo me dejó tirada en la calle, sin nada. Logré contactarme con mi verdadera mamá y ella me ayudó. *Estuve con ella un tiempo y pude regresar, extrañaba mucho”*

Así iniciamos este viaje. Cuerpos que habitan y transcurren el territorio.

Seguiré en el intento de no negar entonces, otras experiencias...

(M) “Llegué a La Argentina sin conocer nada ni tener gente conocida. Pase primero por escuché en el micro que una señora decía de una toma en Florencia Varela, le pregunté y me fui con ella. Pero no me gustó la zona, no había oportunidades de trabajo. Yo venía a trabajar. Después supe venir a La Plata, pude contactarme con mi hermana que estaba acá. En ese entonces vine a vivir sobre la vía.”

Ese “vivir sobre las vías” que menciona Miriam, no es más que el cordón habitacional creciente y precario que se fue consolidando con el paso de los años frente a la necesidad del acceso a la vivienda. Decenas de familias fueron construyendo su proyecto habitacional en el territorio, sobre un entramado “no urbano”, que en determinados sectores queda atravesado, literalmente, por las vías del tren abandonadas. Pero cuando más se aleja de ese punto, más intenta sostener el entramado urbanístico esperado. Toca resaltar aquí, que para que haya urbano debiera haber decisión política de garantizar condiciones estructurales básicas de habitabilidad, en luz, agua potable, pavimentación o mejoras de calles, recolección de residuos, mantenimiento de plazas, etc. Allí es donde recuperamos el rol de las organizaciones barriales “encarnadas principalmente en mujeres”, promovidas por instituciones formales, informales, comités de crisis en contexto de covid-19, universidad, etc. quiénes han movilizad o siempre las demandas en relación a garantizar el derecho al hábitat y viviendas dignas.

(M) “También pasamos la inundación, y tuve que mejorar mi casa de madera con materiales de construcción.” Ya tengo mis tres hijas grandes, estoy separada. Pude terminar mi secundaria y empecé a estudiar Acompañante Terapéutico, pero como era pago, tuve que dejar cuando me faltaban tres meses para terminar.”

Intento con la presentación *hilvanada de las experiencias* de estas tres mujeres, abandonar el oculacentrismo con las que un profesional de la salud incurre en definir uno u otro caso. Dejar de hablar, al menos por un momento, de *mujeres en situación de violencia, multíparas, pobres, víctimas de..., prostitutas, explotadas, etc.* Para devolverles su humanidad y en esa humanidad su propia voz y posibilidad de nombrar eso que les pasa. Pero en su propio contexto, en y para el territorio-cuerpo. No en la artificialidad del consultorio o la institucionalidad privilegiada que nos da el *ropaje profesional*. Que sean ellas quienes nombren y nos nombren y en esa incomodidad volver a pensarnos. En este momento del viaje, bien me viene pensar que “la interculturalidad pensada y accionada desde abajo siempre ha tenido una intencionalidad transformativa (...) hacia la afirmación de lo propio, la afirmación de lo que ha sido oprimido y negado (...) se dirige hacia la interrelación, realmente posible solo cuando se logra derrumbar la diferencia colonial”⁴

La representación de las mujeres de tener un futuro mejor migrando, queda sesgada con las referencias que pudieron llegarle de migraciones familiares previas, donde quizá las condiciones económicas fueron más favorables, y que hicieron de la aspiración de un “nuevo comienzo, un puente para atravesar transitoriamente

⁴ Walsh, Catherine; “¿Interculturalidad y (de) colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde el Abya Yala. Una versión resumida de este texto fue presentada como conferencia magistral en el Congreso Brasileiro de Hispanistas, agosto 2016.

situaciones de pobreza y discriminación. La realidad social de origen no es muy diferente de aquello que se piensa como provisorio. Pero el paso de los años, las políticas sociales y económicas adversas, fueron alejando ese horizonte. En esa transitoriedad, el paso por las primeras instituciones, en nuestro caso de salud, también advierten la institucionalidad del Estado que vestimos, los discursos que sostenemos, el cuerpo-territorio que demarcamos (con olores y sabores, colores y musicalidades, etc.).

A propósito de interpretar, reinterpretar, volver sobre los recuerdos, sobre las personas pero sobre esos profesionales de la salud, serán la sombra o la luz de los futuros agentes sanitarios que conozcan.

Rosa sin embargo, dirige su relato hacia las otras mujeres, considera que “ya la conozco “ desde mi rol de trabajadora social.

“yo me controlaba el embarazo en la salita, estaba grande ya mi panza y llegaba la fecha que me había puesto para ir a Paraguay a buscar a mis hijos que quedaron con mi mamá. Pero la empresa de colectivos no me vendía pasaje si no tenía un permiso para viajar, me fui a la salita y no me querían dar. Decían que era peligroso que viaje, eran muchas horas sentada. Yo me pasaba llorando, me hicieron hablar con la psicóloga. Pero yo me sentía capaz, era el cuarto embarazo que llevaba. Pero me fui igual. Yo vine a trabajar para traer a mis hijos, ya había esperado mucho. Anduve bien...no me pasó nada.”

Se esgrime necesario poner el esfuerzo en comprender desde las desigualdades sociales que impregnan sus trayectorias migrantes, con los discursos hechos carne, en un país que las precariza, estigmatiza, criminaliza y vulnera en múltiples aspectos de sus vidas. Tratando de visibilizar las relaciones de poder y el impacto que tiene sobre ellas. Sin riesgos de homogeneizar, sino de invitar a una muestra más significativa, dónde estas mujeres representan gran parte de la población con la que trabajamos y a través de ellas, mejor dicho *con* ellas significamos nuestras prácticas como profesionales.

Pero qué otros aspectos han compartido las mujeres, que resulten novedosos a la *escucha profesional, cuáles son las experiencias y/o creencias que guardan en el espacio de la consulta*. Desde cuándo han asumido la subordinación de esos saberes y haceres, los no importantes ante el Saber biologicista, occidental, blanco, de clase y patriarcal. Cómo se dan esos entrecruzamientos cuerpo-territorio con las creencias religiosas y las formas de organización y el desarrollo de la práctica deportiva. Las mujeres establecen diferentes tipos de relaciones, señalan a *otras* o *nos* delimitan fuera del campo. Ahí, donde afianzan esos rasgos identitarios propios y no tan impuestos. Donde la maternidad y el trabajo quedan por fuera y se pone en juego las capacidades físicas, estratégicas, solidarias, de alianzas y divisiones, en equipos que nominan otras ciudades, vecinas y rivales. Múltiples estrategias de la economía doméstica para hacer que el circuito de torneos funcione, cuidar el campo de juego, negociar en el territorio el uso del mismo, quién juega y quién no. Pero sobre todo qué *lenguaje* prevalece allí, quien nombra, quién reconoce o a quién se invisibiliza.

De asentarse, tejer redes y rearmarse en el juego.

(M) *“El hobbies nuestro es eso, son los días que nosotras salimos a despejarnos o divertirnos. A pasar entre amigos, vecinos o familiares también. Es nuestra manera de pasar la tarde, el tiempito entre nosotras. De lunes a sábados es trabajo, estar con nuestros hijos, ahora estamos con las tareas virtuales. Los días domingos nos estamos integrando de vuelta al fútbol,”* (haciendo referencia a la pausa impuesta por el aislamiento social preventivo y obligatorio en contexto covid-19). *“Recién ahora arrancamos de vuelta”.* *En cuanto a la organización y conformación de los equipos refiere que hace un año y medio que están participando, entre 12 y 14 equipos. Entre todos sostienen los gastos para acondicionar el predio.”*

(R) Arranca disculpándose: *“no se pudo, por eso no te había avisado. A mí me habían metido en un trabajo más, salió unos proyectos que no tiene horarios. Nos llaman nada más, está saliendo mucho trabajo en la cooperativa, hay un sueldito más de por medio y por eso no te avisaba.”* *“Le comentaba a las chicas, que los domingos, nosotras todas nos encontramos en la cancha, de última podíamos hacer ahí (...) “Mañana yo tengo el curso de peluquería. Arrancamos el proyecto nuevo, está saliendo muchas cosas, salió curso de cocina, curso de peluquería y estamos aprovechando todo ahora.”*

Respecto del fútbol cuenta que: *“C. (su pareja) le pone la cara larga a veces pero no le hago caso, yo me enojo más y después se le pasa. Yo trabajo, hago muchas cosas y con esto me despejo. Además estamos en la organización de los torneos. Yo cocino para vender acá, hoy hice empanadas que vendo tres por \$100 y me va bien. Juntamos plata para comprar los arcos y cortamos el pasto. Compre de un señor la desmalezadora y C. viene y corta o corto yo.”*

Rosa en el segundo tiempo cede su lugar, el recambio no le gusta al resto de las compañeras, todas hablan en guaraní. Rosa me explica que la compañera que entra no juega bien todavía y por eso se enojaron las otras. *“yo la invité, no puedo no dejarle jugar. Todas somos iguales y ya va aprender”* *Al final del juego, cada una pone el dinero que le toca para el fondo que se lleva el ganador. Incluso por la compañera invitada”.*

En este “todas somos iguales y ya va aprender” Rosa consolida las bases de la reciprocidad y del reconocimiento. Hace circular en el grupo el principio de sororidad, aunque ella no lo nombre así, me resuena el peso de toda esa significación.

Para afianzarse en el cuerpo-territorio, han construido nuevos lazos, nuevos posibles y *decires nuevos para nosotros;* en su lengua nos hacen partícipes y también nos excluyen, subvirtiendo la marca colonizadora que intentó despojarlas. Resistiendo en el tiempo, recreándose en los hijos, en un hilo invisible que los une a su tierra natal. El guaraní es *su* cultura y en ello, nosotros somos los extranjeros.

Traeré un último recorte de Rosa que me invita a dar un cierre (preliminar)

“Yo por ejemplo hago de todo acá, cocino como se cocina en Paraguay. Trabajo como se trabaja en Paraguay, porque sigo trabajando haciendo cualquier cosa. Por eso me gustó acá el lugar, porque se parece más a mi pueblo que estar ahí en Barracas. Por eso yo no quise ir ahí, porque no hay...no es todo campo pero es un lugar hermoso. Yo sigo teniendo las tradiciones, también está como limpiar gallinas, que limpio gallinas para vender. En Paraguay es cosa que se hace mucho también. Usar machete, pala, en el trabajo así...cuando me voy en mi terreno me gusta mucho ir allá, es como tener paz total, es como que estoy ahí en mi pueblo cuando me voy ahí”. Cabe aclarar que su familia buscó otro terreno para cuidar, limpiar y mantener en caso de tener que abandonar la casa donde viven actualmente, el fantasma del desalojo por ocupar los terrenos sobre las vías persigue a muchas de las familias. Cada tanto se activa el discurso de *recuperación del patrimonio* que busca reactivar un proyecto de país que ya no existe.

Ante la propuesta de la entrevista responde: *“si está a mi alcance si, (...) no es para salir en la tele. A veces mi castellano es un poco complicado, a veces me equivoco y a veces no. Pero igual vos ya me conoces”*

A modo de cierre (abierto):

Hace poco, en una charla virtual, tan prolíferas en contexto global de covid-19 y de ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio) a nivel regional, escuchaba a un médico y antropólogo paraguayo, Agustín Caffarena Barúan decir que “Latinoamérica era un territorio de piel” y proponía llevar adelante estrategias lúdicas en APS como una forma de resistir los discursos totalizantes. Como trabajadora de la salud se me hacía muy difícil imaginar el cómo, pero las entrevistas a las mujeres de Itapé me parecían una oportunidad para ejercitar esas intenciones y revelar mis propios límites de conocimiento. Pensar en los nudos problemáticos que no me dejaban tejer junto a otras, al menos desde la presencialidad. ***Traspasar el muro invisible del encierro que cuida, que evita el contagio, fragilizándonos. Para empezar a acompañar a quienes están tomando los roles de cuidado en el territorio.***

Cuando llegué al encuentro con las mujeres de Itapé, decenas de personas estaban allí, sin las medidas de cuidado que promociona el sistema socio-sanitario y la maquinaria comunicacional. No había barbijos, ni máscaras ni alcohol en gel. Yo portando elementos de EPP. La venta ambulante y las bebidas se compartían en la espera del juego, los chicos jugaban al sol hasta que comenzó a llover. Así que me tocó esperar el momento de realizar las entrevistas en condiciones de “seguridad”. En ese *adentro* todo era fiesta, fin de semana, descanso y recreación; *en mí adentro* era temor y desasosiego. Pero eso no fue lo que me incomodó más.

Cuando te advierten *diferente* del resto, como no habitual de ese lugar y esos encuentros, se activa algo que leo como auto preservación. Se empezó hablar sólo guaraní y en algunos casos hasta en voz baja. Sólo se estableció confianza en contexto de entrevista, con el grupo de tres y la referente que enlazaba ahí. Era

invitada y extranjera a la vez. Un *nosotras* y *ella* permanente. Una frase que no supe subvertir: “ella estudia todo esto, como hacemos nosotras cuando venimos acá”. Regresé con más dudas que certezas, con más preguntas que cultivar, pero sobre todo con la conciencia de que lo que yo sabía de ellas, no era ni la mitad de lo creía conocer. Muchos elementos quedaron sin hilvanar, pero elegí estos.

Bibliografía consultada

- ✓ Caraballeda, Juan Manuel; “*La intervención en lo social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch*”. *Margen70*. Octubre 2013.
- ✓ Walsh, Catherine: “*Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder.*” *Entrevista a Walter Mignolo*
- ✓ Chapela Mendoza, María del Consuelo” Promoción de la salud. Un instrumento de poder y una alternativa emancipatoria” http://proinapsa.uis.edu.co/redcups/Biblioteca/Promocion%20salud%20critica/Promocion_de_la_Salud.pdf
- ✓ Confluencia de Mujeres para la acción pública, Colombia: “Huellas en forma de mujer: caminares de sueños y resistencias”; en *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Korol Claudia (Comp.) Ed. Chirimbote. Bs.As. 2016.
- ✓ Mallimaci, Ana Inés; Dossier, *Revisando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina*. [151-166]
- ✓ Varela Graciela; *Mujeres partidas: análisis discursivo de historias de migración*. En *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. 2005
- ✓ Cruz Hernández, Delmy Tania; “Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión”. En *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. Comp. Latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. Grupo de Trabajo de CLACSO
- ✓ https://www.villarrica.gov.py/historia_fundaciones.php. Sitio oficial de la Municipalidad de Villarrica del Espíritu Santo.
- ✓ <https://www.adndigital.com.py/villarrica-ciudad-historia-personajes-lugares-encantadores/>
- ✓ Pavón Mayoral, Estela; *Feminismo, género e inmigración*. Grupo de investigación igualdad y género de la Universidad de La Rioja.
- ✓ Walsh, Catherine; “*¿Interculturalidad y (de) colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde el Abya Yala. Una versión resumida de este texto fue presentada como conferencia magistral en el Congreso Brasileiro de Hispanistas, agosto 2016.*”
- ✓ Magliano, Maria José; “Mujeres migrantes, Estado y desigualdad social: la política migratoria argentina desde una perspectiva de género”. Trabajo

presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Córdoba, Argentina. 24-26 de septiembre de 2008

- ✓ Migliaro González, Alicia; Mazariegos García Dina y otros; en Interseccionalidades en el cuerpo-territorio. *“Intersectando. ¿De qué hablamos cuando hablamos de interseccionalidad?”*
- ✓ Walsh, Catherine; *“Estudios (inter)culturales en clave de-colonial”*. 2009
- ✓ Profesora principal y directora del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.